

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1.

Hablante A

Como todos sabemos, los controles antidopaje tienen como objetivo impedir que se falseen los resultados de la competición. Pero yo creo que salvaguardar la salud del deportista es igualmente importante y considero que hace falta revisar la legislación vigente en este sentido. Actualmente, la sola presencia de una sustancia prohibida en una muestra, por mínima que sea su concentración, se considera como positiva, es decir, que hay dopaje. Es absurdo. Hay que precisar cuáles son las cantidades de esa sustancia que realmente pueden alterar el resultado de la competición. Los deportistas tienen los mismos derechos que el resto de la población. Cuando un deportista presenta un problema médico y precisa un fármaco, no debería tener el más mínimo problema para adquirir ese fármaco ni para seguir el tratamiento prescrito. La eventual presencia de sustancias dopantes en los medicamentos no debería interferir en la cura del deportista.

adaptado de www.deyre.com

Hablante B

El problema del dopaje no es un problema único y exclusivo del deporte profesional. En el deporte de base, donde no existe control antidopaje, también existe o puede existir la misma problemática, pero con un grave inconveniente: la falta de control médico.

El antes desconocido y hoy tan natural culto al cuerpo ha hecho que en cualquier barrio encontremos gimnasios a los que acuden jóvenes y adolescentes, y donde pueden comprar pastillas para aumentar la masa muscular y la resistencia, es decir, potenciar su rendimiento deportivo. Estos suplementos se venden sin ningún tipo de control o reparo y con gran alarde de carteles y anuncios que los popularizan. Muchos de estos estimulantes contienen sustancias consideradas como dopantes y constituyen una seria amenaza para la salud de los jóvenes.

En mi opinión, las autoridades deben hacer más hincapié en el problema y poner todos los medios a su alcance para controlar y prohibir estos suplementos.

adaptado de www.deyre.com

Hablante C

La historia del dopaje es tan antigua como la del propio hombre. Ya en la antigua Grecia y durante el Imperio Romano los atletas consideraban imprescindible ingerir sustancias estimulantes para potenciar su rendimiento físico. En el siglo XIX, con la llegada de la medicina moderna, las sustancias farmacológicas sustituyeron a las hierbas y los brebajes tradicionales. Fue en los años sesenta del siglo pasado cuando el dopaje dejó de ser justificable y comenzó a perseguirse. Desde entonces, la legislación antidopaje no ha hecho otra cosa que ir creciendo. Pero la medicina deportiva ha avanzado mucho y el diseño de nuevos fármacos potenciadores del rendimiento está a la orden del día. Es más, para falsear los resultados de los controles antidopaje, a la dosis del estimulante suelen añadirse otras sustancias. Este procedimiento es muy peligroso y puede ocasionar daños adicionales a la salud de los deportistas.

adaptado de www.libertaddigital.com

Tarea 2.

Texto 1

Quizá hayan oído hablar de cuatro o cinco inmensas islas que flotan en nuestros océanos. O quizá no sepan nada de su existencia aunque una de ellas tiene una superficie casi tres veces más grande que la Península Ibérica. A pesar de su tamaño y densidad son difíciles de ver incluso mediante fotografías satelitales. Tampoco es posible localizarlas con radares. Se hacen cada vez más grandes y amenazadoras, puesto que se forman en los giros de corrientes. No tienen nombre, no hay vida en ellas, sino muerte. Hablo del fantasmagórico archipiélago de desechos de plástico que en ciertos lugares llega a alcanzar las quinientas ochenta mil piezas por kilómetro cuadrado. Las muestras de agua tomadas a poca distancia de estas islas contenían seis veces más plástico que plancton. Seiscientas especies de fauna marina se ven directamente afectadas por dicha contaminación, doscientos mil mamíferos y más de un millón de aves. Y eso sin mencionar los peces. Se ha descubierto, por ejemplo, que ya hay partículas de plástico presentes en los organismos más diminutos que forman la base de la cadena trófica marina. Teniendo en cuenta que nueve millones de toneladas de basura llegan a nuestros mares cada año, se calcula que en 2050 habrá en ellos más plástico que peces.

¿Cómo acabar con ese monstruo gigante que todos alimentamos cada vez que bebemos una botellita de agua o compramos un producto envasado en plástico? Por suerte, no faltan locos hidalgos dispuestos a enfrentarse al reto. Uno de ellos es Jerónimo Molero, de la Asociación Ambiente Europeo, una organización no gubernamental sin fines de lucro cuyo objetivo es proteger nuestros océanos y fomentar la conciencia social. Jerónimo reconoce que es mucho lo que cada uno puede lograr con solo proponérselo. Y es lo que hace la mencionada organización: propugna medidas ambiciosas, como crear grupos de opinión que publiquen en los medios de comunicación o presionen a los políticos, pero también medidas sencillas, que funcionan estupendamente, como que la gente se comprometa a acciones de limpieza en las costas o que recuerde llevar al supermercado una bolsa de tela y evitar así el consumo de bolsas de plástico. De hecho, una de las medidas más eficaces contra su proliferación ha sido cobrar unos céntimos por cada bolsa. Aunque la cuota es diminuta, la gente se lo piensa dos veces antes de pedir las. Otra medida de igual impacto beneficioso sería volver a esos envases reutilizables que se solían devolver al comprar otra cerveza o un refresco. Todavía podemos hacer eso y otras cosas. En lo que se refiere al medio ambiente, uno piensa que la solución ha de venir de arriba, de las instituciones, de las autoridades, del gobierno. Y es verdad, pero como ellos no hacen nada, llega el momento en que nosotros, la gente corriente, tenemos que ocuparnos de sus negligencias. La solución está en nuestras manos. Gota a gota —y nunca mejor dicho— se hace un océano.

adaptado de www.carmenposadas.net

Texto 2

Periodista: Hoy tenemos entre nosotros a César Pérez de Tudela, escalador y viajero que ha explorado todos los territorios y todas las fronteras, incluso las de su propia supervivencia. ¿Cómo definiría usted el alpinismo y las razones que empujan a la gente a practicarlo?

Alpinista: Bueno, algunos le dan al alpinismo un sentido puramente deportivo y creen que los alpinistas vamos a la montaña solo para hacer ejercicio, o sea, que para nosotros el alpinismo es como cualquier otro deporte. Nada más erróneo. Para nosotros, la escalada no es mero deporte, es una pasión que carece de explicación: en realidad, no sabemos por qué vamos. Es la experiencia de estar viviendo y muriendo. Nos permite vivir las situaciones más impresionantes y exigentes que puedan surgir en la vida y al mismo tiempo nos pone cara a cara con la muerte. El temor a morir no desaparece nunca, pero nos enseña a apreciar el gran milagro de la vida. Diría también que el alpinismo nos brinda una ventaja, dado que es una actividad que nos revela cómo y quiénes somos, pues nos descubre muchos secretos que para la mayoría de los humanos permanecen ocultos.

Periodista: En su trayectoria vital, usted ha arriesgado su vida en infinidad de ocasiones, incluso ha sufrido un infarto en pleno ascenso...

Alpinista: Sí, es verdad, pero siempre he tenido mucha suerte. Sigo vivo a pesar de haber rozado la muerte en muchas ocasiones. Sin embargo, esas experiencias yo las considero propias del ejercicio de la vida. He atravesado muchas vicisitudes, pero soy consciente de que de ninguna de ellas puedo vanagloriarme, ya que siempre me ha llegado una ayuda de fuera.

Periodista: ¿Cuál es entonces el mayor reto para un hombre como usted?

Alpinista: Estar en las alturas, sin protección de nadie, sin esperar ninguna ayuda, en completa soledad... Pero cada vez la técnica se interpone más entre el hombre y las montañas. Las balizas de socorro, el GPS, las vestimentas y equipos, las comunicaciones vía satélite... Ya lo dijeron Nietzsche y Heidegger: "La técnica ha sustituido a Dios". Y yo añadiría que ha destruido lo mejor del alpinismo.

Periodista: ¿Cuáles son las mayores enseñanzas que le han brindado la montaña y sus exploraciones?

Alpinista: Que para triunfar hay que esforzarse hasta no poder más. La voluntad es la condición fundamental. Hay que perseguir con ilusión el anhelo de ser lo que queremos ser. Hay que seguir hasta la cumbre. Y en los grandes precipicios de la montaña y de la vida el hombre forja la más firme voluntad, aunque el miedo está constantemente allí. Pero hay que seguir adelante, con el miedo en el estómago, sin olvidar que no es nuestro adversario.

Periodista: ¿Ha sido el miedo un compañero habitual de esas situaciones de riesgo? ¿Cómo se vive con él?

Alpinista: El miedo es una emoción necesaria que nos avisa constantemente del peligro. En los momentos límites, tus pensamientos se aceleran y puedes prever un paso en falso. Es un sentir primitivo que nos mantiene en guardia, y que efectivamente resulta incómodo, ya que cuando se intensifica, aumenta la tensión, lo que implica una mayor dilatación arterial y un acelerado ritmo cardíaco. Pero, una vez en la cima, tras la liberación de tanta adrenalina, después del miedo llegan la paz y la tranquilidad. Es puro placer y una sensación de plenitud única.

Tarea 3.

Periodista: Celia, ¿cómo conseguiste entrar en el mundillo editorial que a veces resulta tan cerrado?

Celia: Hace muchos años, a los pocos meses de llegar a Barcelona, conseguí que Rafael Andreu, encargado de edición de Martínez Roca, me hiciera la primera prueba de traducción. Tenía experiencia profesional como traductora jurídica y jurada pero no había hecho nada de traducción literaria. Me faltaba mucho oficio. La prueba que hice no me salió demasiado bien, pero Andreu consideró que mi nivel de inglés era bueno, que redactaba aceptablemente bien en castellano y me ofreció mi primer libro, un texto de divulgación, menos comprometido que uno de narrativa. Y aquí estamos.

Periodista: ¿Qué le aconsejarías a alguien que quisiera dedicarse a traducir libros?

Celia: Que se lo pensara bien. Que sopesara los pros y los contras de ese trabajo. Es un oficio con muchas cosas positivas: no tienes jefes, trabajas en casa y haces todos los días lo mismo, aunque con mucha variedad, porque cada libro es un mundo. La parte negativa: hay que dedicarle muchas horas y la compensación económica es escasa, casi nunca va ligada a la destreza y la experiencia. Al aspirante a traductor le diría también que tuviera en cuenta que el colectivo de los traductores es de lo más variopinto, muy disperso y muy poco luchador.

Periodista: A lo largo de tu carrera, te has topado varias veces con el género fantástico, ¿cómo ha sido esta experiencia?

Celia: Si los libros están bien montados y las historias bien hiladas, la experiencia de traducirlos siempre es buena, sea cual sea el género.

Periodista: También has traducido tebeos como los de Spiderman, ¿en qué se diferencian básicamente estos dos tipos de textos al traducirlos, además de la brevedad del cómic, por supuesto?

Celia: La traducción de tebeos plantea muchos de los problemas que se encuentran en otros textos con el añadido de que hay que ceñirse al espacio reducido del bocadillo. Hay que tener cierta gracia para los diálogos, manejar el argot de la lengua de partida y sintetizar lo más posible.

Periodista: Cuando te encuentras con una referencia cultural, ¿cómo la sueles resolver? ¿Eres de las que la adaptan al contexto español o prefieres encontrar una solución neutra?

Celia: Ya lo dijo Jarabe de Palo: depende. Depende del texto, de la referencia cultural, del público al que está destinada la traducción. Lo primero que debemos hacer los traductores es reconocer la referencia cultural. Su desconocimiento puede incluso hacer que metamos la pata. Nos ha pasado a todos alguna vez.

Periodista: Has traducido obras de muchos autores. ¿Has conocido personalmente a algunos de ellos?

Celia: Sí, a tres. Ha sido una experiencia enriquecedora.

adaptado de www.noemirisco.me